

Conclusión

San Vicente mismo nos llama, por medio de su rico legado, a una formación y a una conversión continua. En su propia vida esa llamada llevó a nuestro fundador a oír el clamor de los pobres, a fundar seminarios, a fundar las Conferencias de los Martes y los retiros para el clero, a enviar misioneros al ancho mundo y a imaginar que su Pequeña Compañía podría hacer una contribución duradera a la Iglesia y al mundo. Nunca dejó san Vicente de renovar el don que Dios puso en él. Según avanzaba su vida, siguió encontrando modos nuevos de responder a la llamada del Señor, dejando a la vez de lado algunos aspectos de su primera vida ministerial. Con san Vicente nos comprometemos a una vida de formación continua. Que Dios, que ha comenzado en nosotros la buena obra, la lleve a su perfección.